

Consecuencias de la matrícula educativa nacional

Ma. Isabel Monterrubio Gómez
Marco A. García Domínguez*

cutió en una disminución de los grupos en edad de cursar la primaria, en tanto que los de secundaria y superiores aumentaban debido al arribo de las generaciones numerosas nacidas antes de iniciarse el descenso de la fecundidad. Por otra parte, el privilegio concedido por la política correspondiente al incremento de la cobertura educativa se reflejó también en la estructura de la matrícula, especialmente en el notable aumento del nivel preescolar.

En términos de eficiencia terminal, solamente 40 de cada 100 alumnos que ingresaban a la primaria en 1970 alcanzaban a egresar del ciclo, mientras que finalizaban secundaria sólo 65% de los escolares que la iniciaban, de modo que al nivel de licenciatura accedía una mínima proporción de alumnos. Para 1987, el mismo indicador había ascendido al 56% en la primaria y al 77.5% en la secundaria, mientras que la absorción de la población de 4 y 5 años cumplidos por el sistema preescolar alcanzaba ya el 65%.

La política educativa se ha trazado metas para el año 2000 que se refieren a elevar la eficiencia terminal de la primaria a un valor cercano al 70% y el de la secundaria a un 80%, cubrir los rezagos en la población adulta, y mejorar la cobertura y la calidad académica de los niveles medio y superior.

El cumplimiento de tales metas, sumado al descenso de la fecundidad previsto**

* Consejo Nacional de Población.

** Las proyecciones de la matrícula nacional se basaron originalmente en la hipótesis de proyección programática de INEGI-CONAPO. Sin embargo, al advertirse que el cumplimiento de las metas planteadas en dicha hipótesis no sería factible en el corto plazo, se realizaron algunos ajustes para corregir su trayectoria en el sector formal de la educación. Tales ajustes afectaron más a los valores absolutos de la matrícula que a la distribución relativa de la misma.



CUADRO 1

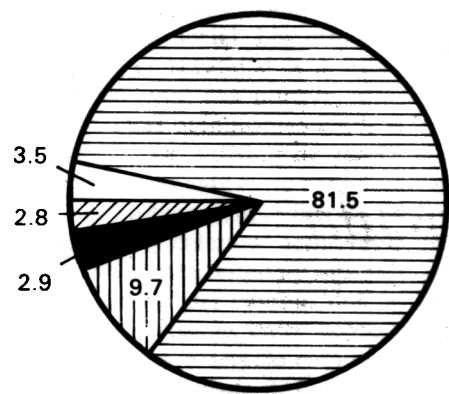
MÉXICO: COMPOSICIÓN DE LA MATRÍCULA NACIONAL

Periodo	1970-1971		1986-1987		2000-2001	
	Absolutos (en miles)	Relativos (por cien)	Absolutos (en miles)	Relativos (por cien)	Absolutos (en miles)	Relativos (por cien)
Total	11 352.0	100.0	24 964.7	100.0	24 419.9	100.0
Preescolar	400.1	3.5	2 547.4	10.2	3 490.7	14.3
Primaria	9 248.2	81.5	14 994.6	60.0	11 835.2	48.5
Secundaria	1 102.2	9.7	4 294.6	17.2	4 525.5	18.5
Medio-Superior ¹	311.6	2.8	1 936.1	7.8	2 798.9	11.5
Superior ²	289.9	2.5	1 192.0	4.8	1 769.6	7.2

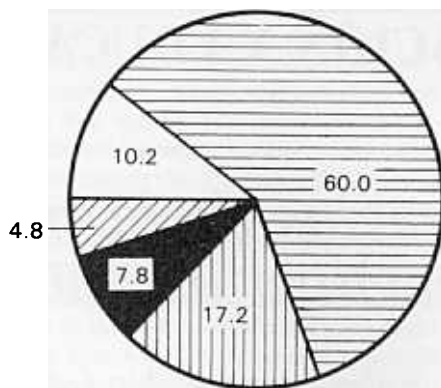
¹ Incluye estudios de bachillerato y de profesional medio

² Incluye licenciatura y posgrados.

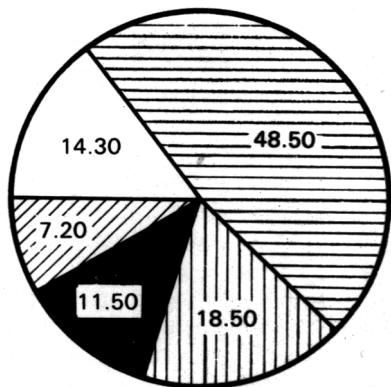
FUENTE: Para 1970-1971 y 1986-1987, Dirección General de Programación de la Secretaría de Educación Pública.
Para 2000-2001, estimaciones de los autores.



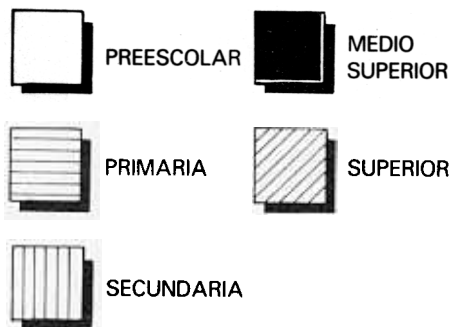
1970-71



1986-87



2000-01



para ese año, harán seguramente más pronunciado el cambio en la composición relativa de la matrícula nacional. Se prevé que la matrícula de educación primaria alcanzará su punto más alto en los próximos cinco años y luego irá disminuyendo paulatinamente. Esta disminución permitirá satisfacer, con la infraestructura disponible y sin necesidad de hacer grandes inversiones, la demanda de escuelas y maestros que se genere en este ciclo escolar dentro de un plazo no muy lejano. Sin embargo, a nivel regional sería conveniente analizar el efecto que pudieran tener sobre la matrícula tanto los factores de fecundidad diferencial como los de migración interna, ya que los mismos desempeñan un papel predominante en cuanto a montos de demanda escolar.

En contraste con lo que sucedería a nivel de primaria, el sector educativo necesitará realizar un gran esfuerzo para cubrir la demanda de instrucción media y superior en el año 2000, cuando la matrícula podría estar distribuida en el siguiente orden: 48.5% en primaria, 18.5% en secundaria, 14.3% en preescolar y 18.7% en los niveles medios y superior. Esta nueva es-

tructura traerá consigo nuevos requerimientos. El crecimiento de la matrícula de educación superior hará necesario fomentar el desarrollo de tecnologías vinculadas a un sistema económico más complejo, en el cual la investigación jugará un papel muy importante. A su vez, las carreras técnicas del nivel medio superior cobrarán una importancia mayor que en la actualidad.

Además, la matrícula total estimada para entonces no sólo será hasta 2.15 veces mayor que en 1970, sino que presentará un perfil distinto. Estará constituida en un 38% por estudiantes en edad de exigir mayores recursos académicos y mayor participación en los procesos de decisión en que se originan las transformaciones socio-políticas del país.

Por ello, y en virtud de que cualquier desequilibrio en el sector educativo podría producir fuertes presiones sobre un mercado de trabajo de por sí saturado, las modificaciones estructurales de la población escolar previstas para fines de este siglo significarán también un reto para el aparato productivo y para el sistema político de nuestro país. DemoS

El nivel de precios de los bienes y servicios urbanos (agua, transporte, alumbrado, etc.) tradicionalmente ha sido más bajo en el Distrito Federal que en otras grandes ciudades del país. Por ejemplo, en Cuernavaca y Guadalajara el servicio de autobús tiene en la actualidad un costo de 300 pesos, en Monterrey asciende a 350 pesos y en la ciudad de México es únicamente de 100 pesos. Por otra parte, en los municipios metropolitanos del Estado de México el consumo de 100 metros cúbicos de agua para el uso doméstico tiene un costo de 28 050 pesos, en tanto que en el Distrito Federal por ese mismo volumen hay que pagar tan sólo una cuota de 3 609 pesos (DDF, 1989).

Los ejemplos son numerosos a todo lo largo y ancho del país y parecen indicar que, a pesar de sus problemas, la ciudad de México sigue gozando de un sistema de precios relativos de los bienes y servicios urbanos muy favorable frente al resto de las ciudades del país.

Puede pensarse que esta diferencia se debe a la existencia de una economía de escalas que permite abaratar costos y/o, quizás, a una mayor eficiencia en la prestación de los bienes y servicios urbanos por parte de los organismos públicos del Distrito Federal. Sin embargo, parece que la explicación debe buscarse en la política de subsidios que históricamente han aplicado las autoridades del gobierno capitalino.

La magnitud de los subsidios es tan elevada que éstos constituyen un componente fundamental del precio de los bienes y servicios urbanos. Tomemos dos ejemplos recientes: el precio del boleto del Metro es de 100 pesos, pero su costo es aproximadamente de 1 000 pesos; cada boleto recibe un subsidio de 900 pesos. En el caso del agua se presenta una situación similar; en la actualidad el costo del metro cúbico de agua alcanza un valor de 935 pesos, la tarifa promedio es de 317 pesos, lo que representa un subsidio de 618 pesos. Esto mismo sucede con el drenaje, las obras viales, la recolección de basura, los espectáculos públicos, el alumbrado, etc. Sin el subsidio, los servicios públicos urbanos de la ciudad de México probablemente serían los más altos de todo el país.

Una vez reconocida su importancia, es necesario preguntarse acerca del papel que desempeña el subsidio y sobre la conveniencia de mantenerlo.

Un punto de vista muy extendido es que el subsidio es el responsable de los graves problemas financieros que afronta el Departamento del Distrito Federal y que, por tanto, es necesario terminar con él, o por lo menos reducirlo drásticamente. Este ar-